

Casi 400 fosas se concentran en las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla

Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía

Texto refundido por Rosa Baras

Este artículo es un resumen de los informes realizados por los equipos de investigadores que han trabajado en el proyecto «Todas las fosas», para levantar un mapa de fosas de la Guerra Civil en las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. El proyecto «Todas las fosas», del que es resultado la información que ofrecemos en este artículo, tiene como objetivo principal ubicar e identificar todas las fosas con restos de represaliados de la Guerra Civil existentes en Andalucía y convertir estos espacios en un lugar de reconocimiento y memoria de estos hechos; también, en donde sea posible, proceder a la exhumación e identificación de los restos albergados y, en su caso, entregarlos a sus familiares.

Debido al rápido control de las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla provincias por las tropas sublevadas, las víctimas del levantamiento lo fueron, mayoritariamente, a causa de la represión posterior, destinada a asegurar el dominio de la zona por los insurgentes. La violencia desplegada fue tal que, además de dar lugar a un macabro mosaico de fosas con miles de asesinados, generó una conciencia colectiva de terror que, aún hoy, permanece en los pocos testigos supervivientes de aquellos hechos, e, incluso, en sus descendientes.

Las dificultades para desarrollar este trabajo, pues, han sido y siguen siendo muchas. Al citado temor aún presente en muchos de los supervivientes y familiares debe sumarse el cuidado que pusieron las autoridades franquistas en ocultar o destruir cualquier tipo de prueba o documentación que pudiera demostrar claramente sus crímenes.

Por último, la actitud de silencio y olvido de la administración y la propia sociedad española, que ha dado lugar a que, transcurridos 70 años de aquellos hechos, recaiga sobre las familias de las víctimas, afortunadamente apoyadas por personas sensibles ante esta injusticia, la labor de identificación e investigación de estos lugares, para hacer presente en la memoria colectiva unos hechos que tanto empeño han puesto muchos en hacer olvidar.

En este contexto, merecen una mención especial los que, a lo largo del trabajo, hemos llamado «informantes claves». Generalmente, hemos empezado los trabajos de investigación en los distintos pueblos mediante contactos previos y visitas a los ayuntamientos. Pero no siempre hemos tenido esos contactos, y los ayuntamientos, por la destrucción de

documentación ya dicha, disponen de escasos datos al respecto: en los libros de registro de los cementerios, salvo contadas excepciones, no se mencionan estas fosas, o, directamente, esta etapa no existe. A veces, no siempre, en las sucesivas visitas, hemos dado con personas del lugar que sabían de primera mano lo que había sucedido allí, a veces por haber sido testigos directos, otras, por haber desarrollado ellos mismos un trabajo de investigación y recopilación de información sobre la represión ejercida en su pueblo. Un «informante clave» fundamental fue Arturo Carrasco, de Valverde del Camino y recientemente fallecido, que salvó del fuego gran cantidad de archivos del Juzgado de la localidad durante el franquismo y localizó hasta 9 fosas en el entorno del término municipal. En Almonte conocimos a María de los Santos Rivero, testigo directo de la época que nos habló del asesinato de su hermano y de sus penurias a causa de la violencia fascista. Por último, en representación de tantos otros que nos han ayudado, citaremos a José Sánchez que, junto con otros compañeros y desde los años 70, ha recopilado información sobre los asesinados en Dos Hermanas (Sevilla), sus circunstancias y lugares de enterramiento.

Este trabajo debe mucho también a insignes historiadores como Francisco Espinosa, con su imprescindible «La Guerra Civil en Huelva», y José María García Márquez, con su exhaustivo estudio sobre la represión en la provincia de Sevilla, y a historiadores o investigadores locales que, con sus trabajos, además de rescatar del olvido lo acaecido en sus pueblos durante la guerra civil y el franquismo, han colaborado con ello a que sus paisanos abrieran en su mente una puerta que, hasta entonces, habían mantenido cerrada. Naturalmente, la mayor responsabilidad en este trabajo corresponde a los equipos de profesionales autores de la investigación, que citamos expresamente a lo largo de este artículo.

La ejecución del mapa de fosas en las tres provincias andaluzas que nos ocupan, Cádiz, Huelva y Sevilla, se ha hecho a iniciativa de la Asociación para la Recuperación de la memoria Histórica y Justicia de Andalucía (AMHyJA), que ha contado para ello con una subvención de 165.000 euros (55.000 por provincia) de la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía. Las investigaciones han aportado datos de fosas en la mayor parte de los municipios de estas provincias, lo que no quiere decir que, en los que no se han podido documentar, no existan fosas o no las haya habido en el pasado; tampoco, que las detectadas sean las únicas. Sin duda, las hay que han pasado desapercibidas y muchas más han desaparecido a lo largo del tiempo.

La clausura de viejos cementerios para construir otros nuevos, o su remodelación o ampliación, ha afectado negativamente a las fosas comunes que en ellos se encontraban. Más dificultad entraña aún la localización de las fosas existentes fuera de los cementerios, que, en muchos casos, no fueron datadas de ninguna manera y han desaparecido bajo la presión de nuevas construcciones, corrimientos de tierras, etc. Son por ello, las menos conocidas y numerosas. En otro orden de cosas, la pérdida de memoria colectiva que supuso la odisea emigratoria de buena parte de la población andaluza, especialmente de los vencidos de la guerra, junto con el temor vivido por los familiares de las víctimas, hace que sean pocos los recuerdos que se pueden recoger hoy sobre los lugares dónde pudieron ser asesinadas y enterradas muchas víctimas del franquismo. Por ello, es la hora de que cada Ayuntamiento haga su propio *mapa de fosas*. Sólo de esta manera podremos aproximarnos de manera rigurosa a la trágica realidad del pasado.

390 fosas entre las tres provincias

El trabajo de campo efectuado hasta ahora ha podido detectar un total de 390 fosas en el conjunto de las tres provincias: Huelva, Sevilla y Cádiz, número que se incrementará con seguridad con los trabajos actuales. En concreto, en Huelva se han registrado 118 fosas, en un conjunto de 79 municipios; en Sevilla, 160 enterramientos en 105 municipios; y en Cádiz, 112 fosas en 43 municipios. El estudio completo podrá consultarse en la web de Todos (...) los nombres_, sin embargo los resultados más destacados en cada provincia han sido los siguientes:

1. Cádiz

Equipo de investigación de Cádiz: **Sebastián Cauqui Sánchez (coordinador e historiador)**, **Alberto Pozo de los Ríos**, **José Ramón Torres Alcántara**, **Jesús Román Román** y **Sara Rebollo Tebas (historiadores)**.

El número total de fosas localizadas en la provincia de Cádiz se sitúa en torno a las 105, a las que se podrían sumar otras 7 todavía no suficientemente confirmadas. Para facilitar la investigación, se dividió la provincia en cuatro zonas, con los siguientes resultados:

Zona A, que engloba las poblaciones de Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Rota, Trebujena, Arcos de la Frontera, Paterna de la Rivera, Algar, Chipiona y San José del Valle. Se han localizado aquí 27 fosas. **Arcos de la Frontera** concentra el mayor número de ellas, 6 en total, y siendo muy posible que haya más en su extenso término municipal, ya que esta zona sufrió una gran represión. En **Jerez** se han obtenido referencias de, al menos, 5 fosas. En el **Puerto de Santa María** se han localizado 3; en **Sanlúcar de Barrameda**, una fosa colectiva en el cementerio; en **Rota**, 3 fosas, constatándose también la existencia en la localidad de un campo de concentración; en **Trebujena** se han encontrado una fosa colectiva y una individual; en **Paterna de Ribera**, una fosa, en la que se encuentran 13 personas oriundas del pueblo y sus alrededores; en **Algar** se ha localizado una fosa ubicada en el cementerio; en **Chipiona**, una única fosa, también en el cementerio, que puede contener los restos de 30 víctimas de la represión de la localidad que se han podido identificar, aunque puede haber asesinados de otros lugares, dado que la deslocalización de las víctimas fue una práctica muy habitual en esta zona. Por último, en **San José del Valle** se conoce el emplazamiento exacto de 4 fosas, así como la existencia de, al menos, dos campos de trabajos forzados y retención de prisioneros en las inmediaciones.

En la **Zona B**, que incluye Cádiz capital y las poblaciones de Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, Puerto Real, Chiclana, Conil de la Frontera, Barbate, San Fernando y Benalup-Casas Viejas, se han localizado un total de 15 fosas. En **San Fernando**, cuatro: una en el cementerio de la ciudad, otra en el cementerio militar situado en los mixtos, otra en el cementerio de los ingleses, en la playa de la casería y otra en el caño de la Jarcia, muy cerca del penal de las cuatro torres. En **Medina Sidonia** también se han localizado cuatro. En **Puerto Real**, tres: dos en el interior del cementerio y la tercera en el exterior del muro de la parte izquierda, donde, según testimonios, los fusilados permanecían sin enterrar para que

servieran de escarmiento. En **Chiclana** se han encontrado tres fosas, todas en el antiguo cementerio de San Juan Bautista. Por último, en **Cádiz capital** se localiza una única pero gran fosa en el cementerio de San José, **hoy ya sin uso**.

La Zona C abarca la zona de la sierra, con las poblaciones de Alcalá del Valle, Algodonales, Benaocaz, Bornos, El Bosque, Espera, El Gastor, Grazalema-Benamahoma, Olvera, Prado del Rey, Puerto Serrano, Setenil de las Bodegas, Torre Alhaguime, Ubrique, Villaluenga del Rosario, Villamartín y Zahara de la Sierra. Es la zona más importante en cuanto al número de fosas localizadas, que se sitúa en 40. Citadas por orden alfabético, en **Alcalá del Valle** se ha identificado una fosa en su cementerio; en **Algodonales**, otra, también en el cementerio; en **Benaocaz**, dos fosas: una dentro del cementerio, albergando los restos de entre 17 y 19 personas, y otra en el paraje de la Manga de Villaluenga, con 3 individuos. En **Bornos**, en su cementerio, se localiza una posible fosa común. El cementerio de **El Bosque** albergó en su momento 6 fosas, cinco de ellas excavadas hace cinco años y otra desaparecida en unas obras realizadas en los años 80; además, dentro de su término municipal, en el paraje de Fuente de Aguaturbia, se localiza otra con una sola persona. En **Espera** existió una fosa con tres individuos que fue desmantelada; en **El Gastor** dos fosas: una en el cementerio y otra en la zona de La Fresnadilla, con una sola persona. En **Grazalema-Benamahoma** se localiza una de las mayores concentraciones de fosas. Así, en el cementerio de Grazalema existe una fosa de grandes dimensiones en la que podrían estar los restos de 31 personas, correspondientes a dos sacas que se realizaron de 14 y 17 personas, respectivamente. En el cementerio de Benamahoma se encuentra otra gran fosa con, al menos, 20 cadáveres de personas de la localidad y alrededores. En la finca El Retamalejo, en la zona conocida como Cañada de las Mujeres, hay otra fosa con restos de 16 mujeres y un niño. Otras dos fosas, con dos personas cada una, se sitúan, respectivamente en Los Alamillos y Era del Tarazón; una fosa con tres personas en el paraje de Monte Abajo, y, por último en este término municipal, una con un individuo en el paraje de Fuente de la Ladera. En **Olvera** encontramos una fosa común de grandes dimensiones y otra en el paraje de Los Toriles, dentro de la finca La Laina. En **Prado del Rey** hay dos fosas: una con un mínimo de 12 individuos en la zona de La Pinalada y otra con una única persona en El Calvario. En **Puerto Serrano** se ha localizado una fosa con dos personas en el cementerio. **Torre Alhaguime** también alberga un alto número de fosas, 6 en total: dos en La Chopaleda, una de las cuales contendría restos de entre diez y doce personas; otra en el cementerio, con tres individuos, y otras tres con una persona cada una en las zonas de El Rodeo, La Rabia y Vereda Ancha. En **Ubrique** se han localizado dos fosas comunes, en **Villaluenga del Rosario** tres y en **Villamartín** dos: una de grandes dimensiones en el interior del cementerio con un número indeterminado de individuos y otra en la zona de la Ermita de la Virgen de las Montañas. Sobre esta zona de la sierra hay que decir, por último, que, en Zahara de la Sierra, aunque no se ha identificado ninguna fosa, sí hay testimonios sobre la existencia de una en el cementerio.

La última de las zonas en las que se ha dividido la provincia de Cádiz para su estudio, **Zona D**, abarca las poblaciones de Jimena de la Frontera, Castellar de la Frontera, Algeciras, Los Barrios, La Línea de la Concepción, San Roque y Tarifa. En **Algeciras**, en su cementerio viejo, se ha localizado una fosa con un mínimo de 14 víctimas inhumadas, pero existen indicios de seis posibles fosas más. En **Castellar de la Frontera** se han localizado dos: una, con 6 u 8 personas, en el lugar denominado «El Palancar», en la dehesa de El Olivar, y otra

en el cementerio de Castellar Viejo, con 8. En **Jimena de la Frontera** están localizadas tres fosas: la de la Cruz Blanca, con 4 personas; la del cementerio viejo, con un mínimo de 20 víctimas; y la última en la carretera a San Pablo de Buceite, con 3 personas. Existen indicios, aún sin confirmar, de dos posibles enterramientos más. En el antiguo cementerio de **Los Barrios** había una fosa que contenía, al menos, los restos de 13 personas. El cementerio fue trasladado a las afueras en los años 70 pero, según testigos presenciales, la fosa permanece en el mismo lugar, hoy convertido en parque y en proceso de remodelación. En **La Línea de la Concepción** sólo se puede hablar de indicios de una fosa dentro del cementerio pero, como en otros casos, sería necesario un estudio más profundo. En **San Roque** se han localizado 10 posibles enterramientos y, por último, en **Tarifa**, cinco.

2. Huelva

Equipo de investigación de Huelva: **Rafael López** (coordinador y presidente de la Asoc. Para la Memoria Histórica y la Justicia de Andalucía), **Luisa Zabaleta** (antropóloga) y **Juan Luis Carrellán, Agustín Peláez y Sebastián López** (historiadores).

La provincia de Huelva se dividió en cuatro zonas para su estudio: Comarca del Condado, Costa - Campiña, Andévalo - Cuenca Minera y Sierra.

En los 14 pueblos incluidos en la **Comarca del Condado** se han encontrado un total de 22 fosas. Destacan entre ellas tres que fueron incluidas en el auto del juez Garzón: las de La Palma del Condado, Bonares y Niebla. En la de **La Palma del Condado**, los testimonios recogidos sitúan entre 250 y 500 enterramientos, tanto de vecinos de La Palma como de otros municipios de la zona. Esta fosa, situada en el solar del antiguo cementerio, presenta un alto riesgo de ser destruida, debido a los cambios de titularidad del terreno que, en estos momentos, ostenta, por cesión, la Junta de Andalucía. De las otras dos fosas incluidas en el auto de Garzón: **Bonares y Niebla**, la primera está plenamente identificada y dignificada dentro del cementerio; con la de Niebla sucede igual que con la de La Palma, aunque no presenta tanto peligro de destrucción: al haber sido traslado el cementerio de sitio, el lugar donde se encuentra la fosa es hoy un solar.

De la Comarca del Condado se deben citar también los enterramientos existentes en el paraje de La Pata del Caballo, en el término de **Paterna del Campo**, donde se refugiaron muchos huidos (se habla de unos mil) y donde las tropas franquista y la Guardia Civil realizaron numerosas batidas.

En la **Costa-Campiña** se han registrado 17 fosas en 13 municipios. La más importante, la de la capital, **Huelva**, donde podría haber unas 5.000 víctimas, incluidas las 1.200 de la capital. En **Ayamonte** existieron varias fosas en el cementerio cuyos restos fueron exhumados en los años 80; en **Cartaya** y **Aljaraque**, hubo también fosas, según testimonios orales, pero debieron desaparecer al clausurarse el antiguo cementerio.

La comarca del **Andévalo-Cuenca Minera** es la que cuenta con más represaliados y más fosas: 48 en un conjunto de 23 municipios. El cementerio de **Nerva** alberga la segunda fosa más grande de la provincia, tras la de Huelva capital; en ella, señalizada con una lápida de homenaje a las víctimas, se calcula que puede haber enterradas unas 1.400 personas. **Zalamea** es de los términos donde se localiza un mayor número de fosas, ya que muchos de los asesinados fueron enterrados directamente en el campo. Las aldeas de los alrededores sufrieron una brutal represión y, así, en El Membrillo Alto y Bajo fueron fusilados todos sus habitantes, unos 20 en total. La fosa del cementerio es la más grande, con unas 200 personas. Entre las diseminadas por los campos, se puede citar la de los eucaliptales del Mopli, a la salida de Zalamea, donde se supone que puede haber entre 5 y 7 personas. Y dos singularidades dignas de mención en esta comarca: la de **Villablanca**, donde la mayor parte de los fusilados fueron enterrados en los nichos familiares por sus allegados, y la de **La Granada de Ríotinto**, donde existe un documento de la Guardia Civil que relaciona las personas muertas por aplicación del Bando de Guerra: 18 de Campofrío, 2 de Ríotinto y 1 sin especificar.

La última zona estudiada en Huelva, la **Sierra**, alberga, según los datos actuales, 31 fosas repartidas en 29 municipios. En **Aracena**, la fosa principal, señalada con una placa conmemorativa, está en la tapia oeste del cementerio y podría albergar a unas 180 personas de Aracena y alrededores, aunque existen otras fosas pequeñas también, por ejemplo, en la finca «La Papua» y finca «La Puente», ésta última ya abierta por los familiares. Las 76 personas represaliadas en **Almonaster la Real** y aldeas de su entorno fueron todas enterradas, según los testimonios, en una fosa común en el «cementerio protestante» existente junto al cementerio católico; no hay datos de otras fosas en este municipio. En **Zufre**, en cambio, sí hay varias fosas diseminadas, además de la principal en el cementerio, debido a que muchos huidos se refugiaron en las sierras del entorno, de la Vicaría y Sierra del Almar, y a las numerosas batidas que realizaron allí las fuerzas franquistas.

Por último, en lo que se refiere a Huelva, los pueblos en los que, en estos momentos, no existe constancia de la existencia de fosas son: Berrocal, Alájar, Cumbres de Enmedio, Cortelazor, El Almendro, El Granado, Hinojales y Punta Umbría.

3. Sevilla

Equipo de investigación: **Ángel del Río** (coordinador y antropólogo social), **Víctor González** (geógrafo), **Agustín Peláez**, **Jesús Román**, **Dolores Lobillo** y **Juan J. Ruiz Cupido** (historiadores).

En el conjunto de la provincia de Sevilla se han localizado 160 fosas. Para su estudio, dividimos la provincia en 7 áreas y, dada la amplitud de los resultados, citaremos aquí sólo los casos más paradigmáticos de cada una.

En la comarca de **El Aljarafe** se han localizado 16 fosas. Tomando como ejemplo de la zona **Castilleja del Campo**, se puede decir que, según la investigación de Richard Barker,

plasmada en «*El largo trauma de un pueblo andaluz. República, represión, guerra, posguerra*» (2007), se localizan aquí tres fosas: dos en el cementerio, en la primera de las cuales se realizó el mayor número de enterramientos y fue abierta por un grupo de vecinos en 1977, y una tercera en una zona de eucaliptos próxima al pueblo.

En el **Área Metropolitana de Sevilla**, se han localizado en torno a 17 fosas en un conjunto de 20 núcleos urbanos, incluida la capital, en cuyo cementerio son difíciles de cuantificar. Hay que decir que son muchos los pueblos de esta zona en los que no se ha localizado ninguna fosa, pero que se debe tener en cuenta, al respecto, los cambios de estructura y población que estos lugares han experimentado en las últimas décadas. El caso paradigmático aquí es **Sevilla capital**. Del libro de la Fosa Común del Cementerio de San Fernando, analizado por Espinosa, y de los datos últimos proporcionados por García Márquez, se concluye que, desde julio de 1936 hasta el 31 de enero de 1937 se registraron en esta fosa la entrada de 3.028 cadáveres, de los cuales, aproximadamente 1.200 están identificados. Posteriormente, desde el 1 de febrero de 1937 hasta el 30 de enero de 1953, en que se producen las últimas ejecuciones, José M^a García Márquez identifica 417 represaliados más, cifra a la que habría que añadir un número indeterminado, pero importante, de los 482 muertos en prisión y en los campos de concentración que fueron a parar a las fosas comunes. De este modo, puede decirse, de manera fundamentada, que las fosas del cementerio sevillano pueden albergar los restos de unas 4.000 víctimas como mínimo. En los libros de defunciones del Registro Civil sevillano sólo hay inscritos en torno a 900 casos (Ortiz, 1997: 327-66). Sobre el número de fosas, hay disparidad de criterios. Según informaciones de familiares y otros testigos, podrían existir más de cinco, aunque habría que distinguir entre fosas propiamente dichas y zonas (con una o varias fosas) distintas dentro del recinto. El Gobierno Civil de Sevilla señala, en un documento de 1958 que calibra la posibilidad del traslado de restos de «mártires y caídos» a Cuelgamuros, la existencia de 21 fosas en el cementerio de San Fernando, donde se hallan los restos de 200 «caídos» no identificados. [AGA, Interior, IDD (08) 003.002. Caja 44/12118 Legajo 996], probablemente soldados regulares y legionarios sin identificar. Un testigo, que tenía nueve años en los primeros años 40, ha contado cómo «*acompañó a su padre cuando coló en el cementerio una cruz de hierro, oculta en una carretilla de obra. Con ella, con la cruz del Lolo, quedó marcada la fosa más reciente de cuantas se conocen, junto a la que el Ayuntamiento erigió un sencillo monolito y una placa con versos de Rafael Alberti. Allí donde aún no se ha levantado el muro con todos los nombres de los fusilados que el Consistorio prometió en 2002*» (Gómez Palas). Este mismo testigo ubica otra fosa en un llano elevado sobre el resto del terreno, del tamaño de un campo de fútbol, al que se accede por unas pequeñas escaleras. «*El solar, que hasta 1976 estuvo custodiado por un vigilante y que sólo tiene tumbas recientes, ha sido clave para los investigadores, que aún hoy encuentran entre los jaramagos restos de huesos humanos. 'Aquí hay una capa de muertos, otra de cal, otra de muertos... Unos fusilados; otros, de la beneficencia', añade gráficamente Manuel*» (Gómez Palas)

En el **Bajo Guadalquivir** se han hallado 8 fosas en 6 pueblos. Centrándonos en **Utrera**, citaremos las investigaciones de los historiadores José Díaz y Javier Castejón. Éstos cifran en torno a 368 las víctimas enterradas en las tres fosas comunes del cementerio, de las cuales 256 serían nativos y vecinos de Utrera y 112 desconocidos o de otros lugares (Díaz y Castejón: 271). La primera fosa, que pudo ser la que albergó a los primeros fusilados, fue

destruida en unas obras de los años 50. La segunda fosa, situada en el Patio de San Francisco y con unas dimensiones de alrededor de quince metros de largo por tres de ancho, es la única que se conserva en la actualidad. La tercera fosa, que estaba situada en la margen derecha de la entrada principal, a unos veintitrés metros de la puerta antigua, tampoco existe ya, aunque sí se cuenta con testimonios que acreditan su existencia. De ninguna de ellas se conoce el número de víctimas que pudieron albergar.

En la **Campaña**, con un total de 15 pueblos estudiados, en los que se han localizado 23 fosas, se cita el caso de **La Puebla de Cazalla**, por la importante intervención arqueológica realizada allí. Las amplias investigaciones realizadas por José María García Márquez (2007) indican que se produjeron en La Puebla 138 fusilamientos, cifra que coincide con la aportada por la Guardia Civil en octubre del 38 y que podría ascender a los 161 si no están incluidos ahí los 23 vecinos de La Puebla fusilados en Osuna. De estos estudios y de las investigaciones de algunos familiares de represaliados se constata que el cementerio de La Puebla alberga varias fosas: La primera es conocida como *El Carnero* y tendría unos 40 ó 50 metros de diámetro y unos 3,5 de profundidad. Situada junto al muro posterior del cementerio, albergaría a un número variable de personas, desde 135 a 200 o incluso 500, según las fuentes, muchos de los cuales podrían proceder de otras poblaciones, como el El Arahál, Morón, y La Lantejuela. En noviembre de 2006, tras numerosas catas, se hallaron restos de los asesinados pero, por falta de medios, los trabajos se interrumpieron en la primavera de 2008. Actualmente, hay aprobada una subvención de la Junta de Andalucía para continuar las excavaciones y proceder a la identificación de los restos. La segunda fosa data de principios de 1937 y en ella se podrían hallar, entre otros, los restos de 15 vecinos de Morón (Morilla: 55). Se habla de la posible existencia de otras cuatro fosas, pero no se ha podido llegar a constatar.

En la **Sierra Norte**, con 18 pueblos estudiados, se han hallado 39 fosas, muchas de ellas desperdigadas por los campos. En **Alanís de la Sierra** se han podido identificar siete. Cinco se ubicaron en el cementerio municipal. Una de ellas, ya desaparecida, contuvo los cadáveres de 14 vecinos de Alanís asesinados, al menos algunos de ellos, en septiembre del 36, y cuyos restos fueron trasladados al osario municipal. En otras dos se dio sepultura a 56 prisioneros políticos que fallecieron en un accidente ferroviario que tuvo lugar en la estación de Alanís el 19 de noviembre de 1937; las otras dos fosas del cementerio son enterramientos individuales de dos guerrilleros antifranquistas muertos por la Guardia Civil en 1941. Las otras dos fosas que completan las 7 de Alanís se encuentran, una de ellas, en la finca «Los Coscojales», en el km 17 de Alanís a San Nicolás, que alberga los restos de 14 vecinos de San Nicolás asesinados allí mismo en septiembre u octubre de 1936; la otra, conocida como «fosa de Fuente Pilarejos» y menos estudiada, en la carretera de Alanís a Guadalcanal y contendría restos de 4 ó 5 personas.

De la **Sierra Sur**, con 19 pueblos estudiados y 44 fosas localizadas, cabe destacar el caso de **Osuna**, por ser uno de los pocos en cuyo libro de registro del cementerio se apunta la identidad de las víctimas y las fosas en donde fueron enterradas. Entre julio de 1936 y mayo de 1937 se registran 215 entradas, la mayor parte de fusilados de Osuna, pero también de La Puebla de Cazalla, Écija, Guadalcanal, Aguadulce, Villanueva de San Juan, Los Corrales, Pedrera, Gilena y Marinaleda. Los asesinados van siendo enterrados en ocho fosas que se

habilitan en el patio tercero del cementerio y que hoy se conservan en buen estado como zona ajardinada.

La séptima zona investigada en la provincia de Sevilla ha sido la de la **Vega del Guadalquivir**, donde se han estudiado 12 pueblos y se han localizado 9 fosas. Como caso paradigmático tomamos el de **Lora del Río**, ya que fue uno de los centros de fusilamiento de la comarca, adonde se trasladaba gente de Peñaflor, Alcolea y otras poblaciones próximas. Según las investigaciones de Juan Manuel Lozano, recogidas en su libro «*A sangre y fuego*» (Almuzara, 2006), aunque es difícil determinar el número de republicanos fusilados en Lora, pudieron ser un mínimo de 600. Parece lo más probable que todos los asesinados fueron depositados en una única fosa, situada al fondo del cementerio, a la izquierda. El lugar se mantuvo como un erial hasta que «...*fue adecentado por las familias por iniciativa de algunos políticos durante los primeros meses de la transición. Los cuerpos de los fusilados aparecieron cuando se adecentó el sitio, no sólo donde está hoy el monumento, sino en las dos hileras de tumbas adyacentes. Fueron sacados del lugar donde hoy están éstas y enterrados con los demás junto a la pared*» (Lozano Nieto: 226).

A modo de conclusión del trabajo realizado para la elaboración de un mapa de fosas en estas tres, cabe decir que, aunque los resultados obtenidos suponen un gran avance para el conocimiento de lo que supuso el alzamiento franquista y las víctimas que generó, y, muy concretamente, para la localización de gran parte de esas víctimas, pensamos que esta investigación no ha hecho más que comenzar. Es fundamental continuarla en los Archivos históricos especializados y privados para seguir complementando la gran cantidad de información conseguida.

Es indispensable también la práctica de sondeos y prospecciones arqueológicas en aquellos lugares de enterramiento donde sea factible su ejecución. Con todo ello podría ser posible, en gran medida, la reconstrucción histórica y el conocimiento científico de la represión habida durante la Guerra Civil y el franquismo en la zona y también poner nombres y apellidos a tantos restos hoy anónimos, para devolverlos a sus familiares y que puedan ser enterrados dignamente. Hay que destacar que una de las fuentes fundamentales de las investigaciones realizadas ha sido la MEMORIA de los testigos directos o indirectos de los hechos. Por el peligro evidente de que esta Memoria desaparezca muy pronto, dada la edad de la mayoría de esos testigos, y también porque son estas personas, nuestros mayores, los que más han sufrido la represión habida y la angustia de no haber podido siquiera localizar y enterrar a sus familiares y para los que supondría la mayor satisfacción el poderlos encontrar, estos trabajos deben acometerse inmediatamente, sin pérdida de tiempo. Esta agilidad serviría también para aprovechar al máximo todo el conocimiento y experiencia adquirida en el transcurso de la investigación y la red de informantes y colaboradores surgida. Es estrictamente necesario que las administraciones pongan en marcha todos los medios necesarios para ello. La investigación debe seguir avanzando, si no bajo la iniciativa de los poderes públicos, como creemos que realmente debería de ser, al menos con su respaldo y apoyo, para que pueda cerrarse de verdad una herida que permanece abierta desde hace 70 años.